

Dr. Steven D. Mathewson,
Predicación de narrativas del Antiguo Testamento,
Sesión 10: Sermón sobre Jueces 17-18

Soy el Dr. Stephen D. Mathewson, en una serie sobre la predicación de narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la sesión número 10, un sermón sobre Jueces 17 y 18.

En esta sesión, predicaré un sermón sobre una narrativa del Antiguo Testamento. Ahora bien, hay un par de cosas que deben tener en cuenta. En primer lugar, en la sesión anterior, mencioné la posibilidad de alejarme del atril, pero no lo haré hoy por cuestiones logísticas para la grabación. Así que me quedaré donde estoy.

Normalmente, me movería de un lado a otro del atril, pero hoy no lo haré. Otra cosa importante es que intentaré mantener el contacto visual, mirándolos a ustedes y a la cámara. Si están viendo esto, verán que miro a esta parte del público, luego a ustedes y después a esta otra.

Pero voy a seguir mirando a la cámara. Así que, antes de que estudiemos juntos la Palabra de Dios, entiendo que lo hacemos para aprender. Espero que, al escuchar este sermón, no solo vean cómo predicar un sermón del Antiguo Testamento, sino que también ruego a Dios que lo use en sus vidas, al igual que en la mía, porque el texto que voy a predicar es uno que Dios ha usado para ayudarme a tener un impacto en mi vida.

Antes de predicar, ¿les gustaría acompañarme en oración?

Padre, te damos gracias por tu Santa Palabra. Te agradecemos que nos la hayas dado en diversas formas literarias, incluyendo relatos. Oro para que, al reflexionar sobre uno de estos relatos, una de las historias de hoy de un libro algo sombrío de la Biblia, tu Espíritu obre en nuestras vidas y en nuestros corazones. Oro para que recibamos esto no como la Palabra de un ser humano, sino como lo que es: la Palabra de Dios, que tiene el poder de obrar en nuestras vidas como creyentes. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

El corazón humano es una fábrica perpetua de ídolos. Juan Calvino lo afirmó, y creo que tiene razón. El corazón humano es una fábrica perpetua de ídolos.

¿Qué es un ídolo? Un ídolo es simplemente un sustituto de Dios. Es aquello a lo que recurrimos y que ocupa el lugar de Dios. Buscamos seguridad en un ídolo.

Buscamos significado en un ídolo. Hace unos años, Casey Musgraves, una cantante de música country, escribió una canción titulada "Mary Go Round". Y hay una frase conmovedora en esa canción que, en mi opinión, describe lo que es la idolatría.

En su canción, ella decía: Mamá está enganchada a Mary Kay, mi hermano está enganchado a Mary Jane, papá está enganchado a Mary, la de la casa de al lado. Bueno, eso es idolatría, ¿no? Mamá está enganchada a Mary Kay. Le encanta vender cosméticos.

¿Hay algo malo en eso? No, y no necesariamente, pero incluso las cosas buenas de la vida pueden llegar a dominarnos, ya sea vendiendo Mary Kay, o en estos tiempos, aceites esenciales o alguna otra cosa. ¿Y su hermano? Su hermano es adicto a la marihuana. Bueno, no creo que nadie en el campo de la medicina discuta que fumar marihuana sea bueno para la salud a largo plazo.

¿Y qué hay de papá, enganchado a Mary, la vecina de al lado? O sea, eso va en contra de lo que dicen las Escrituras, ¿no? Eso es la idolatría, ¿no? Pero, ¿cuáles son las consecuencias de la idolatría? Si conoces la Biblia, sabes que está en contra de la idolatría. Pero, ¿por qué? O sea, ¿de verdad te va a hacer tanto daño si estás enganchado a Mary Kay? ¿De verdad importa si te dejas llevar por una fantasía con alguien que no es tu pareja? ¿Por qué vale la pena alejarnos de los ídolos? Podemos pensar en la idolatría como un problema del Antiguo Testamento, pero incluso en el Nuevo Testamento, al final de la carta de 1 Juan dice: «Hijitos, guárdense de los ídolos». Bueno, ¿por qué? ¿Cuál es el problema con los ídolos? Hay una historia en el libro de los Jueces, casi al final, que nos ayuda a entender cuál es realmente el problema con los ídolos.

La historia se encuentra en Jueces 17 y 18, y los invito a buscarla en su Biblia o en su aplicación bíblica. Vamos a analizar esta historia juntos. El libro de Jueces es un libro sombrío, que nos enseña que el pueblo de Dios se autodestruye cuando se asemeja a sus vecinos, quienes se oponen rotundamente a seguir a Dios y sus caminos.

Hacia el final del libro, en Jueces 17 y 18, vemos la gravedad del problema de la idolatría en Israel. Pero, aún más importante, vemos las consecuencias. Vemos por qué la idolatría no trae beneficios y por qué debemos alejarnos de los ídolos.

La historia comienza así en el capítulo 17. Un hombre llamado Micaías, de la región montañosa de Efraín, le dijo a su madre: «Los 1100 siclos de plata que te quitaron y sobre los cuales te oí maldecir, los tengo conmigo. Yo los tomé».

Aquí está Miqueas, cuyo nombre significa «el que es como Yahvé». Bueno, Miqueas en realidad no era como Yahvé. Le robó a su madre, pero al menos reconozcámosle algo : confesó su pecado.

Y su madre dijo, versículo 2, que el Señor te bendiga, hijo mío. Qué bien, tal vez esto vaya a salir bien. Cuando él le devolvió los 1100 siclos de plata a su madre, ella dijo: Consagro solemnemente mi plata al Señor.

Oh, y todos decimos amén a eso. Pero luego ella dice: Consagro solemnemente mi plata al Señor para que mi hijo haga una imagen recubierta de plata. Te la devolveré.

Y como lectores atentos de las Escrituras, deberíamos decir: ¿Qué? ¡No puede ser! Algo que hay que entender sobre algunas de estas historias en el libro de Jueces es que el autor espera que sepamos identificar el problema. El autor espera que conozcamos los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, especialmente el libro de Deuteronomio, para que podamos detectarlo.

Cuando era niño, estábamos suscritos a una revista llamada Highlights. Y en la revista Highlights siempre había una sección. Era una página con una foto y decía: "¿Qué tiene de malo esta foto?". Y a veces aparecía una bicicleta en un árbol, o un plátano en el alféizar de la ventana, y todas esas cosas que simplemente no tenían sentido.

Había un aspersor encendido y el agua entraba por una ventana. Así que se suponía que debías reparar y marcar todos estos problemas. Y, en realidad, eso es lo que el autor del libro de los Jueces quiere que hagamos.

El escritor no dice abiertamente: "Esto está mal. Esto es una violación del mandato de no hacer una imagen tallada. Éxodo 20, versículo 4. Deuteronomio 5, versículo 8". No, se supone que debemos ser capaces de detectar el problema.

Y este es el primer gran problema que vemos a medida que avanzamos. Este dinero se usará para hacer un ídolo. Así que, en el versículo 4, después de que Miqueas le devolvió la plata a su madre, ella tomó los doscientos siclos de plata, se los dio a un platero, quien los usó para hacer el ídolo, y este fue colocado en la casa de Miqueas.

Pero la cosa empeora. Versículo 5. Ahora bien, este hombre, Miqueas, tenía un santuario. Esa es la expresión correcta: Miqueas tenía una casa de Dios.

O bien tenía una casa de dioses, y algunos dioses domésticos, e instaló a uno de sus hijos como sacerdote. Y una vez más decimos: no, no, no, no, no, no, eso es una violación de la palabra de Dios. Eso es una violación de la ley que Dios dio por medio de Moisés.

El pueblo debía adorar en un lugar central. No debían tener su propio lugar de culto. ¿Y luego nombra a uno de sus hijos sacerdote? No, sabemos por Números 3, versículos 9 y 10, que los sacerdotes debían ser descendientes de Aarón.

¿Por qué hace esto? Bueno, el autor nos dice en el versículo 6 que en aquellos días Israel no tenía rey. Cada uno hacía lo que le parecía bien. O, como dicen las traducciones antiguas, cada uno hacía lo que le parecía correcto.

No tenían rey. Creo que esto no solo alude a que Israel no tenía rey en aquel entonces, porque, de hecho, sabemos que los reyes no resolvían nada, sino que también creaban problemas. Creo que también es una forma de decir que no adoraban a Dios como a su rey.

Bueno, ahora en el versículo 7, conocemos a un nuevo personaje, un joven levita de Belén de Judá que había estado viviendo dentro del clan de Judá, y que abandonó esa ciudad en busca de otro lugar donde quedarse. Y una vez más, debemos decir: no, no, no, eso no está bien. Sabemos que a los levitas se les asignaba vivir en una de las seis ciudades de la tierra, y tenían responsabilidades para con el pueblo, así que un levita errante, eso no debería suceder.

Pero allí estaba, vagando, y en su camino llegó a la casa de Miqueas en la región montañosa de Efraín. Miqueas le preguntó: «¿De dónde eres?». «Soy levita de Belén de Judá», respondió, «y busco dónde quedarme». Las primeras palabras de Miqueas deberían haber sido: «Bueno, tienes que ir a la ciudad levítica a la que te asignaron», pero Miqueas le dijo: «Vive conmigo y sé mi padre y sacerdote, y te daré diez siclos de plata al año, tu ropa y tu comida».

Pensemos en Miqueas en este punto. Ahora tiene una mejor opción; tiene un sacerdote legítimo, así que va a reemplazar a su hijo y hacer de este hombre un sacerdote. El versículo 11 dice: «Entonces el levita aceptó vivir con él, y el joven se convirtió en uno de sus hijos para él», e incluso ahí decimos: «Bueno, esto no está bien».

Sí, es bueno que sienta afecto por este joven, pero la idea es que la relación padre-hijo sea al revés. Se supone que este sacerdote es el líder espiritual, pero en cambio, este joven sacerdote se convierte en una figura paterna para Miqueas. Entonces Miqueas nombró al levita, y el joven se convirtió en su sacerdote y vivió en su casa. Y Miqueas dijo: «Ahora sé que el Señor será bueno conmigo, puesto que este levita se ha convertido en mi sacerdote».

Una vez más, nos sorprende la audacia de pensar que, con todas estas violaciones de la ley, Dios estaría contento porque ahora tiene un verdadero levita como sacerdote. En el capítulo 18, conocemos a otro personaje, en realidad a un grupo de personas. Se nos dice nuevamente en el versículo 18-1 que, en aquellos días, Israel no tenía rey.

Pero luego leemos que en aquellos días la tribu de los danitas buscaba un lugar propio donde establecerse, pues aún no habían heredado tierras entre las tribus de Israel. Y, como lectores atentos de las Escrituras, debemos señalar que hay muchos errores en esa descripción. En el libro de Josué, capítulo 19, versículos 41-48, sabemos que los danitas habían recibido una porción de tierra en la parte sur de lo que hoy llamaríamos Israel, o la tierra de Canaán.

Así que cuando leemos que buscaban un lugar propio donde establecerse porque aún no habían recibido la herencia, la respuesta debería ser: bueno, necesitan expulsar a los habitantes del lugar que Dios les había dado. En cambio, hicieron algo diferente. Versículo 2 del capítulo 18: los danitas enviaron a cinco de sus hombres principales de Zora y Estaol para explorar la tierra.

Estos hombres representaban a todos los danitas. Les dijeron: "Vayan a explorar la tierra". Y de nuevo, deberíamos estar negando con la cabeza, diciendo: "Esta es una misión de espionaje no autorizada".

Esto no se parece a la misión de espionaje en la que participaron Caleb y Josué. Estos danitas están haciendo algo que Dios no ha autorizado. Al entrar en la región montañosa de Efraín, llegaron a la casa de Miqueas, donde pasaron la noche.

Cuando estaban cerca de la casa de Micah, reconocieron la voz del joven levita. Ahora bien, no creo que eso signifique que lo conocieran personalmente, y, oye, ese es Bob. Oye, ese es el levita Jim.

No, simplemente significa que debía tener acento, y lo reconocieron, oye, creo que es de nuestra zona. Entonces entraron y le preguntaron: "¿Quién te trajo aquí? ¿Qué haces en este lugar? ¿Por qué estás aquí?". Él les contó lo que Micah había hecho por él y dijo: "Me ha contratado, y soy su sacerdote". Entonces le dijeron: "Por favor, consulta a Dios para saber si nuestro viaje tendrá éxito".

Una vez más, nos quedamos perplejos ante la insensibilidad espiritual. Es decir, se embarcan en un curso de acción que viola claramente la palabra de Dios, y piden, buscan bendición para este acto, que en realidad es un acto de desobediencia. Versículo 6, el sacerdote les respondió: «Vayan en paz.

Tu viaje cuenta con la aprobación del Señor. Nuevamente, no se nos dice cómo llegó a esa conclusión, pero leemos eso y decimos: "Esto está mal". Bueno, los cinco hombres partieron y llegaron a Laish, donde vieron que la gente vivía segura, como los sidonios, en paz y a salvo.

Y como su tierra no carecía de nada, eran prósperos. Además, vivían lejos de los sidonios y no tenían relación con nadie más. ¿Por qué necesitamos saber eso? Bueno, parece que probablemente son vulnerables a un ataque, ¿no? Cuando regresaron a Zorah y Esht aol, sus compañeros danitas les preguntaron: ¿Cómo encontraron las cosas? Ellos respondieron: Vamos, ataquémoslos.

Hemos visto la tierra, y es muy buena. ¿Vas a hacer algo? No dudes en ir y tomar posesión de ella. Cuando llegues, encontrarás gente desprevenida y una tierra extensa que Dios ha puesto en tus manos, una tierra que no carece de nada.

Y es simplemente asombroso, ¿verdad? Que pensaran que Dios estaba detrás de esto. ¿Y qué pasó? Pues bien, 600 hombres de Dan, armados para la batalla, partieron de Zora y Estol. En el camino, acamparon cerca de Quiriat-Jerim en Judá.

Por eso, el lugar al oeste de Quiriat-Jerim se llama Mahana Dan hasta el día de hoy. Eso significa Campamento de Dan. Desde allí, se dirigieron a la región montañosa de Efraín y llegaron a la casa de Miqueas.

Entonces los cinco hombres que habían explorado la tierra de Lai dijeron a sus compatriotas danitas: «¿Sabéis que en una de estas casas hay un efod, algunos dioses domésticos y una imagen recubierta de plata? Ya sabéis qué hacer». Así que entraron y fueron a la casa del joven levita en casa de Micaías y lo saludaron. Los seiscientos danitas, armados para la batalla, estaban apostados a la entrada de la puerta.

Los cinco hombres que habían explorado la tierra entraron y tomaron el ídolo, el efod y los dioses domésticos, mientras el sacerdote y los 600 hombres armados permanecían a la entrada de la puerta. Cuando los cinco hombres entraron en la casa de Miqueas y tomaron el ídolo, el efod y los dioses domésticos, el sacerdote les dijo: ¿Qué están haciendo? Ellos le respondieron: Cállense. Miren, dijeron, guarden silencio, no digan ni una palabra.

Venid con nosotros a nuestro padre y sacerdote. ¿No es mejor que sirváis como sacerdotes a una tribu y un clan en Israel, en lugar de a la casa de un solo hombre? El sacerdote se alegró mucho. No sé si reír o llorar ante eso.

Quiero decir, un minuto está molesto. ¿Qué estás haciendo? Estás tomando mis cosas. Y ellos dijeron: "Oye, ¿quieres ser pastor de una iglesia más grande? ¿Quieres tener un ministerio más grande? ¿Quieres tener una mejor oportunidad? Ven y sé nuestro sacerdote.

¿Y en cuestión de segundos? Su actitud cambió y ahora está muy satisfecho. ¡Qué oportunista! Tomó el efod, los dioses domésticos y el ídolo, y se unió a la multitud.

Poniendo a sus niños pequeños, su ganado y sus posesiones delante de ellos, se dieron la vuelta y se fueron. Cuando se alejaron un poco de la casa de Miqueas, los hombres que vivían cerca de Miqueas se reunieron y alcanzaron a los danitas, gritándoles. Mientras les gritaban, los danitas se volvieron y le dijeron a Miqueas: «¿Qué te pasa que llamaste a tus hombres a pelear?». Él respondió: «Tomasteis los dioses que hice y a mis sacerdotes y os fuisteis.

¿Qué más tengo? ¿Cómo te atreves a preguntar qué te pasa? Los danitas respondieron: «No discutas con nosotros, o algunos de los hombres se enfadarán y

te atacarán». No es una amenaza tan velada, ¿verdad? Y tú y tu familia perderéis la vida. Así que los danitas se marcharon, y Micah, al ver que eran demasiado fuertes para él, se dio la vuelta y regresó a casa.

Luego tomaron lo que Micah había hecho y a su sacerdote, y marcharon hacia Laish contra un pueblo que vivía en paz y seguridad. Y el autor quiere recordárnoslo. Lo ha repetido varias veces.

Se trata de un pueblo que vive en paz y seguridad. Israel debía ofrecer condiciones de paz a ciudades lejanas como esta. Y al decir que hay un pueblo que vive en paz y seguridad, no se trata de enemigos.

No se trataba de personas que debieran ser expulsadas de la tierra. Pero, según las Escrituras, los hombres de Laish los atacaron con espadas y quemaron su ciudad. No hubo quien los rescatara, pues vivían lejos de Sidón y no tenían ninguna relación con nadie.

La ciudad se encontraba en un valle cerca de Beit Rehov. Los danitas reconstruyeron la ciudad y se establecieron allí. La llamaron Dan en honor a su antepasado Dan, quien nació en Israel, aunque antiguamente la ciudad se llamaba Laish.

Allí, los danitas erigieron el ídolo y se prepararon para la sorpresa. Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés, y sus hijos fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el cautiverio de la tierra. Continuaron usando el ídolo que Miqueas había hecho mientras la casa de Dios estuvo en Siló.

Fin de la historia. Entonces, ¿qué sucede cuando te vuelves a Dios desde los ídolos? ¿Con qué terminas? Bueno, comencemos con Miqueas. ¿Con qué terminó Miqueas? Él nos dice, básicamente, en el capítulo 18, versículo 24, que dijo: Tomaste los dioses que hice y a mis sacerdotes y te fuiste.

¿Qué más tengo? Y la respuesta es nada. Amigos, eso es lo que sucede cuando nos volvemos a los ídolos y nos alejamos de Dios. Los ídolos nos dejan sin nada.

Nada sustancial. Claro, por un tiempo pueden brindar algo de consuelo, algo de seguridad, algo de placer, algo de alegría. Pero al final nos dejan vacíos.

¿Y qué hay de los danitas? Bueno, lees esto y parece que vivieron felices para siempre, ¿verdad? Vaya, qué bien se lo pasan en esta ciudad. Pero ¿te diste cuenta de la pequeña expresión al final del versículo 30? Quizás nos sorprende tanto el hecho de que, cuando se erigió el ídolo, los sacerdotes fueran descendientes de Moisés, que pasamos por alto las últimas palabras del versículo 30. Dice: «hasta el tiempo del cautiverio de la tierra».

Sabemos que los asirios finalmente llegaron y causaron estragos en el reino del norte. Con el tiempo, el pueblo de Israel, la nación de Israel, se dividió en el reino del norte y el reino del sur de Judá. Finalmente, los asirios se apoderaron del reino del norte, lo llevaron cautivo y la persecución fue brutal.

¿Y qué les pasó a los danitas? Bueno, durante un tiempo las cosas marcharon bien. Pero para los danitas, la idolatría acabó en esclavitud. Y, amigos, eso es lo que hacen los ídolos.

Nos esclavizan. Claro, nos brindan algo de alegría, consuelo y seguridad a corto plazo. Pero, con el tiempo, nos convertimos en esclavos de aquello que consideramos sustituto de lo que solo Dios puede ofrecer.

¿Qué sucede cuando recurres a Dios en lugar de a tus ídolos? Pues bien, te quedas sin nada y caes en la esclavitud. Pero hay algo aún más grave en la raíz de todo esto. Y lo vemos en la última línea de esta narración, al final del versículo 31.

Se nos dice que continuaron usando el ídolo que Miqueas había hecho, y aquí dice: «Todo el tiempo la casa de Dios estuvo en Siló». ¿Recuerdan al principio, en el capítulo 17, versículo 4, donde se nos dice que este hombre, Miqueas, tenía una casa de Dios, o una casa de dioses? La expresión aquí en el versículo 31 del capítulo 18 es idéntica a esa expresión, excepto que tiene la palabra «la» al principio, refiriéndose a un lugar específico. Todo el tiempo, la casa de Dios estuvo en Siló.

Allí estaba el tabernáculo. Ese era el lugar donde Dios compartía su presencia con su pueblo. La tragedia radica en que, al adorar en su santuario de Dan, se perdieron la presencia de Dios.

Tuvieron la oportunidad, pero podrían haber ido a Siló a adorar en el verdadero tabernáculo; en cambio, no lo hicieron. Amigos, cuando nos volvemos a los ídolos en lugar de a Dios, nos perdemos su presencia. Eso es lo que nos enseña esta historia.

Una lección aleccionadora, ¿verdad? Cuando nos volvemos a los ídolos en lugar de a Dios, nos perdemos su presencia, y la presencia de Dios es el mayor regalo que tenemos. Salmo 1611: En tu presencia hay plenitud de gozo. Delicias a tu diestra para siempre.

A lo largo de las Escrituras, vemos la promesa. Dios dice: Yo estoy contigo. Nunca te abandonaré.

Jamás te abandonaré. Pensamos en Jesús, que vino como Emmanuel, como Dios con nosotros. Amigos, el mayor regalo que tenemos en la vida es la presencia de Dios.

Por eso Jesús vino como Emmanuel, y por supuesto, murió en la cruz del Calvario y resucitó para que tú y yo podamos experimentar la presencia de Dios ahora y por toda la eternidad, viviendo en su presencia en el nuevo cielo y la nueva tierra. Eso es lo trágico de la idolatría. Cuando nos volvemos a los ídolos en lugar de a Dios, nos perdemos su presencia.

Nos perdemos la oportunidad de experimentar esa presencia. Repito, los ídolos son simplemente sustitutos de Dios. Podríamos sentir la tentación de pensar que la idolatría era un problema en el Antiguo Testamento, y es cierto que muchos de nosotros hoy, como seguidores de Jesús, tal vez no tengamos problemas con tener figurillas, ídolos literales en nuestras repisas o en nuestros tocadores.

Pero, pensándolo bien, tal vez sí. Porque muchas veces esos sustitutos de Dios son cosas buenas que convertimos en cosas divinas. A veces pienso en eso.

Veo en la repisa de la chimenea una foto de nuestros nietos. Los quiero mucho, son maravillosos y un verdadero regalo de Dios, pero podría idolatrarlos. Miro otra foto y veo una mía de cuando estaba de pesca en los ríos de Montana, y creo que eso también es un regalo de Dios.

Es algo que disfruto. Me gusta la pesca con mosca, pero eso podría convertirse en un ídolo. Si busco en ella la seguridad y el significado que solo Dios puede brindar, esa buena experiencia, ese regalo de su mano, puede transformarse en una idolatría.

Si estás pensando, bueno, no estoy muy seguro de que eso sea cierto, piensa en Colosenses 3, versículo 5, donde Pablo enumera una serie de cosas que debemos matar, y una de esas cosas es la avaricia. Y luego Pablo dice: "¿Qué es idolatría? La avaricia es una forma de idolatría. Está bien tener posesiones.

Son dones de Dios, pero cuando nos obsesionamos con obtener más y más, eso es idolatría, ¿no es así? Amigos, cuando recurrimos a ídolos de Dios, nos perdemos su presencia. Mi oración por ustedes y por mí mismo se expresa en las palabras de un antiguo himno irlandés. Una de las estrofas dice: Oremos.

Padre, ¿nos ayudarás, como hijos tuyos, a alejarnos de los ídolos para nuestro bien y para tu gloria? Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén. Muy bien, quizás solo unos comentarios sobre ese sermón.

Como habrán notado, la introducción fue bastante rápida, ¿verdad? No me extendí mucho. Intenté entrar en materia. Comencé con esa cita de Juan Calvino.

Entiendo que algunos oyentes quizás ni siquiera sepan quién es Juan Calvino, y no pasa nada. Pero la cita era tan impactante que por eso empecé con ella. Después,

rápidamente pasé a una frase de una canción popular con la que creo que la gente puede identificarse al hablar de la vida real.

Y al hacerlo, espero haber despertado interés. Espero haber generado la necesidad de escuchar el sermón. Y luego pasé directamente a la historia.

Fíjense que nunca mencioné el punto uno ni el punto dos. Tenía un esquema, y hablamos un poco sobre él en una sesión posterior, ¿no? Pero simplemente seguí adelante y conté la historia. De hecho, leí gran parte de la historia.

Leí la historia completa. A veces, cuando predicas más de un capítulo, o quizás un capítulo largo como 1 Samuel 17, tienes que resumir parte de él con tus propias palabras. Y eso está bien.

No siempre es necesario leer cada palabra. Está bien resumir secciones, pero luego hay que señalar las frases clave del narrador o los diálogos entre los personajes. Eso sí que es habilidad.

Y si haces eso, la gente no pensará que no leíste la historia completa. Sabrán que estabas presente en el texto. Así que lo hice.

Como habrán notado, solo utilicé una ilustración formal. Mencioné la revista Highlights y la imagen del juego "Encuentra la mentira" porque pensé que eso explicaba lo que creo que el autor intenta hacer aquí. Espera que descubramos la mentira.

En algunos momentos, señalaba la entrada de un nuevo personaje, ya fuera el joven levita o los danitas, y entonces lo que se puede observar, y ya lo comenté en una sesión anterior, es la idea de la dilación estratégica. En el versículo 24, donde Miqueas dice: «Tomasteis los dioses que yo hice y a mis sacerdotes y os fuisteis. ¿Qué más tengo?», leí eso mientras analizaba la historia, pero no me detuve a reflexionar sobre ello.

Volví a eso al final. ¿Lo notaste cuando planteé la pregunta de qué sucede cuando uno se vuelve a Dios dejando los ídolos? Por cierto, ¿notaste que planteé esa pregunta justo al principio del sermón? Dije: "Eso es lo que nos dirá este pasaje. Así que eso estará en la mente de la gente".

Quieren escuchar la historia porque quieren saber qué nos sucede cuando nos apartamos de Dios y adoramos ídolos. Así que, al final del sermón, volví al versículo 24 y lo subrayé. Luego hice lo mismo al final de los versículos 30 y 31 del capítulo 18.

Subrayé esa pequeña expresión hasta el tiempo del cautiverio de la tierra. Ya lo había leído. Y luego, en el versículo 31, continuaron usando el ídolo que Miqueas había hecho durante todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Siló.

Y le di mucha importancia a eso. Y lo relacioné con esa declaración del capítulo 17, versículo 4. Así que esas son algunas de las cosas que también noté. Nunca dije, así que aquí está la idea principal.

Simplemente lo incluí. Como dije, este es realmente el mensaje de esta historia. Cuando volvemos a los ídolos en lugar de a Dios, nos perdemos su presencia.

Y lo repetí dos o tres veces en mi conclusión. Pero intenté terminar rápidamente. Y luego simplemente concluí con las palabras de aquel viejo himno: «Sé tú mi visión».

Y luego oré. Algo que también debo señalar es que, en algunas tradiciones, se lee el pasaje completo antes de predicar. Y he conocido personas preocupadas por eso, que dicen: «Oh, bueno, eso revela toda la historia».

Bueno, la mayoría de las historias, las historias bíblicas, la gente ya las conoce. Esta, en cambio, no. Pero eso no preocupa en absoluto, porque la gente la lee, aunque no estoy seguro de que todos los detalles queden registrados.

De hecho, piensa en tu película favorita o en un libro que hayas leído, y cuando lo ves o lo lees por quinta vez, experimentas las mismas reacciones emocionales, ¿verdad?, al revivir la historia. La sientes de nuevo. Sabes cuál es el desenlace, pero aun así te involucras emocionalmente.

Por eso no me preocupo. Si perteneces a una tradición donde se lee todo el pasaje bíblico antes de que te levantes a predicar, no hay problema. Simplemente predicas y lo analizas.

Quizás puedas resumir algunas cosas. Pero esa historia va a tener un gran impacto. Bien, ese es el tipo de cosas que intento hacer cuando predico esto.

Espero que verlo les sea útil. Y espero que estas diez sesiones les hayan dado más confianza para predicar la narrativa del Antiguo Testamento. Si aún tienen preguntas, recuerden que existen otros recursos valiosos.

Y les deseo lo mejor mientras continúan proclamando la Palabra de Dios y predicando las partes narrativas del Antiguo Testamento.